

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

por Francisco Colás

Es indudablemente el manifiesto a la opinión pública del señor Maura, el acontecimiento político de más trascendencia de esta última quincena de días.

De encontrar eco en la conciencia social este llamamiento noble y desinteresado, seguramente que encontrarían remedio perentorio, vitales problemas nacionales que urge resolver. Pero no lo debemos esperar. Hay algo peor que ese espíritu faccioso que el Sr. Maura ve como causa principal del malogro de aspiraciones elevadas y patrióticas. Hay indiferencia, hastío, inconsciencia, falta de espíritu ciudadano en el alma social española. Es lo nuestro un suicidio, no premeditado, pero lento, que como un veneno paralizante va consumiéndonos poco a poco, sin un movimiento de protesta para conjurar el mal.

Esto es absurdo pero es verdad. Al noventa por ciento de los españoles les importa un ardite su salvación porque no ven más allá de las narices de sus propios intereses personales, y el diez por ciento restante, — los hombres políticos que han acertado ha hacer de la obligación ciudadana una saneada y productiva profesión—, a esos que son la política militante, no se les puede encomendar nuestra propia salvación, porque ello sería tan absurdo como encomendar la salvación de un madero a un enjambre de polillas.

Nuestro vicio nacional es la abulia. Es esta una frase que dejará de existir cuando haya desaparecido el último español del haz de la tierra. Es la abulia para nosotros algo tan esencial como la coleta para el chino. El día que esa indolencia de nirvana desaparezca de nuestras almas, nos pasará lo que a los chinos tras de haberse amputado su apéndice cefálico; seremos un pueblo totalmente diferente. Aguardemos para ese día nuestra redención y restemos algo de esa confianza que expresan las frases de Maura, al decir en su manifiesto que «recientemente se ha manifestado con más claridad que de costumbre el sentir y el anhelo de España».

En España nadie tiene opinión y el que la tiene la tiene vendida. Decir esto es duro pero es proclamar una verdad. No faltará quien diga al leer esto que no hay pueblo más político que el pueblo español. Algo de razón hay en eso; de política se discute en todas partes, en el café, en los pasillos del teatro durante los entreactos de la función, en la oficina y en los talleres; en cualquier sitio, porque en cualquier sitio hacemos un bel remedo del Congreso. Discutimos de política como de toros, son las cuestiones batallonas por excelencia, pero acontecé también que nos afiliamos a un partido, banderín, gallardete o comparsa política, como nos afiliamos con alma o vida al espejuelo de gloria de los clamores de un torero.

Los políticos se dividen en dos bandos generales sea

cualquiera el bando particular a que ellos pertenezcan. Los inconscientes y los pillos. Decidle a cualquier político que os especifique bien las esencias de su programa, las diferencias doctrinales que lo separan de los demás, si quereis ponerle en el aprieto más grande que se haya visto en su vida. Se siente la necesidad de ser liberal o conservador o republicano, como se siente la necesidad de pasear por determinado sitio a hora fija. Es un afán que tenemos de catalogarnos a nosotros mismos pura y simplemente para diferenciarnos de los demás. Por lo demás todos somos iguales. Si somos monárquicos nos parecemos en no cumplir ni por equivocación siquiera con la constitución aunque ella sea en nosotros un vocablo que enriquece el léxico político y nunca se nos cae de los labios, si somos republicanos en cantar la marselesa y en adorar un gorro frigio que ni siquiera sabemos por qué constituye nuestro emblema, si somos socialistas en no tener noción de lo que significa serlo, y en echar un aire de asusta niños y hombres feroces que a cada paso amenazamos con la revolución social y nos recreamos en la contemplación imaginativa de las vísceras de un pacífico burgués chorreando sangre.

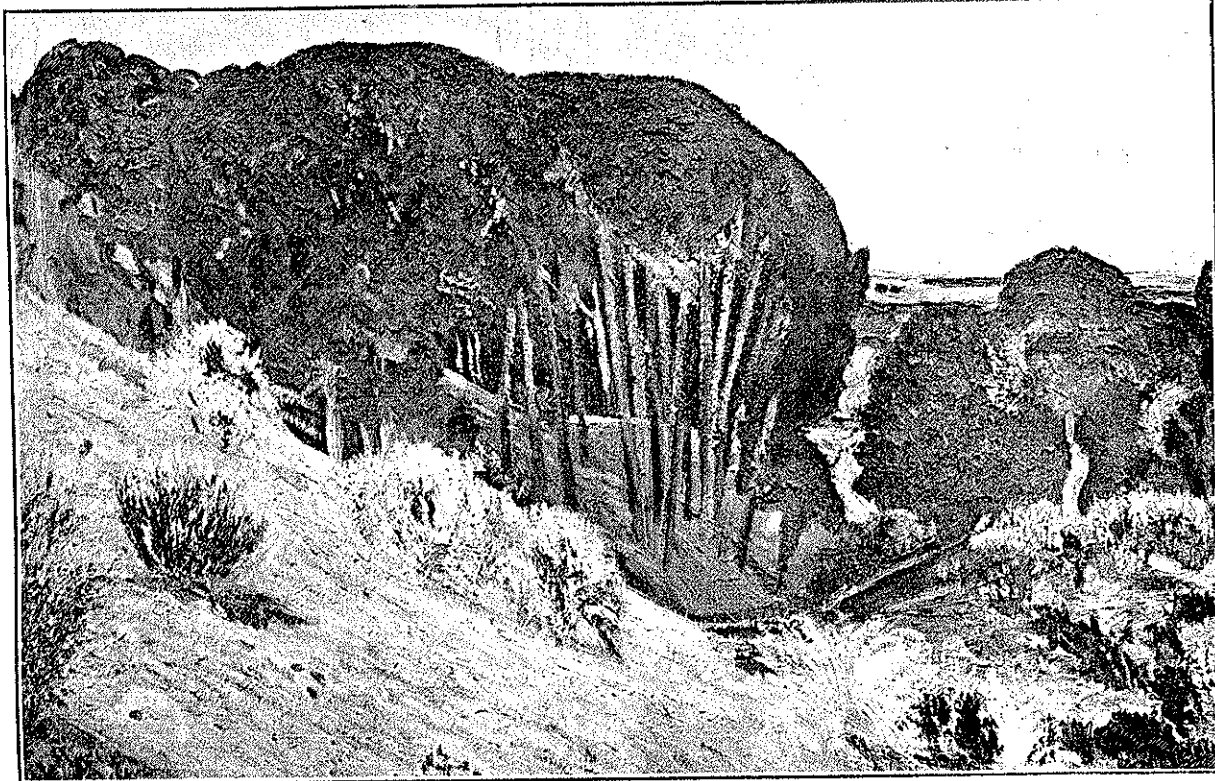
Y lo peor del caso es que esto que sería muy divertido si fuera un juego, es una realidad aterradora que se deja sentir en nosotros pacíficos espectadores de la farsa nacional. Nos indignamos a veces, pero nuestra indignación no pasa de ser una tufarada de cólera que se disipa en nuestras almas al beso cálido del sol de estos días españoles tan llenos de luz y de alegría. ¿Quién es capaz de poner cara triste cuando ríe el sol? Cuando sentimos el latigazo en los estómagos—la víscera más sensible del organismo español—ponemos el grito en la misma puerta de los cielos y seríamos capaces de comernos crudos desde el cacique local hasta el cacique máximo que allá lejos de nosotros duerme su siesta en la poltrona ministerial, pasando por el acaparador, el diputado y demás ventosas del miriápedo pulpo nacional;... después nuestra indignación desaparece y queda convertida, merced al sedante influjo de un vaso de montilla, en un piropo al paso de la primera mujer guapa que topamos en nuestro camino.

Francisco Colás

Madrid, Noviembre 1919

VIDA MANCHEGA

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a hornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.



«Pinos», cuadro original de Jesús Molina García.



Una futura gloria del arte pictórico, es el joven artista Jesús Molina García. A los doce años revelase como un prodigio en dibujo, no obstante no haber sido educado hasta entonces; marchando a Madrid donde empezó su carrera, pronto se dió a conocer entre sus compañeros y, particularmente, entre los que con él frecuentaban el Museo de Pintura, donde estudió y copió obras de los más afamados pintores, distinguiéndose entre todas sus copias las de «El Divino Pastor» y «La Dolorosa», de Murillo, y el «San Andrés», de Rivera.



Autoretrato del autor



Los señores que integran la Junta de ampliación de Estudios, en vista de los progresos realizados desde hace poco tiempo; de sus facultades para obviar obstáculos y triunfar en tan difícil arte, han llamado a Jesús Molina, manifestándole el deseo de ver sus obras.

Buena prueba de cuanto dejamos dicho, son las dos obras que reproducimos, en las cuales, este joven muchacho se revela como un consumado artista que domina la técnica y para el que no guarda secretos el colorido.

NUESTROS POETAS

GUITARRA ESPAÑOLA

I

Cuántos años esperé
a que llegara aquel día
y llegó mi desengaño
al llegar aquella cita.

II

¡Paloma que suspiras
por tu pareja
cuando tus penas miro
pienso en mis penas!

III

Ya en tu corazón no vivo,
ni ya vivo en tu recuerdo,
¡si en el granero no hay grano
importa poco el granero!

IV

Has sido mala conmigo,
pero al ver que estás enferma
mi cariño no te falta,
mis caricias no te dejan.

V

Aunque eres niña, me tienes
loquito por tu persona,
y es que a las rosas prefiero
los capulillos de rosa.

VI

Entre amigos y parientes
no hay comparación posible,
que los parientes se imponen
y los amigos se eligen.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Llanto de hombre

—Los hombres que son hombres nunca lloran.—
con agresivo acento

dijiste, y continuaste desdeñosa,
gozando en mi tormento:
—De débiles mujeres sólo es propio
romper en un lamento
cuando el alma angustiada ya no puede
frenar el sentimiento—.

...Pensé en la única causa que motiva
mi eterno abatimiento;

miré truncado mi vivir por este
amor que por tí siento,
y ante el ultraje cruel de tus palabras,
quedé absorto un momento.

Luego hablé, asomándose a mis labios
mi intenso sufrimiento.

Cierto es—dije—, Los hombres nunca lloran
si tienen el talento

de no amar nunca a una mujer ingrata
que cifra su contento
en jugar con el hombre que la adora
cual con la pluma el viento...

Mas no sean esos tus rigores causa
de tu envanecimiento;
que es clara la razón de tu soberbia
y de mi rendimiento:

Por ser yo hombre tengo alma y siento amor,
que es enternecimiento.

Tú, mujer, no la tienes, y en tí sólo
cabe endurecimiento.

EMILIO CORNEJO CAMINERO

CÓRDOBA

Al buen compañero Pepe Recto

RECUERDO

Esta ciudad morisca de los bellos jardines,
de las calles estrechas, de las fuentes sonoras;
con sus plazas vetustas, y sus leyendas moras
que hablan de abencerrajes, califas y muslines;
esta ciudad de arte que al soñador incita
con los arcos geniales de su regia mezquita,
es la patria de Góngora y de José María,
de Séneca y del Guerra...
¡a tí, bendita tierra,
a tí, que eres la rosa mejor de Andalucía,

dedico esta poesía!

Errante peregrino,
yo no puedo olvidarte ¡oh Córdoba, la buena!
porque en tus patios moros bebí tu mejor vino;
ví tu Sierra-Morena,
y admiré en tus mujeres su rostro que es divino,
su perfil de agarena.
¡Oh las noches aquellas
de tu cielo andaluz esmaltado de estrellas,
allá entre tus naranjos y entre tus limoneros,
recordando pasajes de aquellos bandoleros,
de trabuco y canana,
que ataban sus corceles en tu mejor ventanall
¡Oh la copla gitana,
llena de sentimiento
que era beso y quejido; carcajada y lamento!
¡Alegria,
manzanilla, mantones, el auto y la calesa;
esa
es Andalucía!
Esa es Andalucía: besos, navajas, flores;
de los majos más bravos los cantos más sonoros;
ojos negros, fulgentes, que os hechizan de amores,
peteneras y toros;
ajimeces, verjeles, aromas y poesía
del alma cordobesa,...
¡Andalucía
es esa!

MIGUEL SÁNCHEZ MIGALLÓN.

Tus ojos

Son tus ojos dos astros luminosos
tan ardientes y bellos, que fascinan,
despertando, en el alma que iluminan,
infinitos secretos amorosos.

Cuando entornan sus párpados sedosos,
el fulgor de sus órbitas declinan,
y en pos del pensamiento se encaminan
sumergiéndose en sueños deliciosos.

A ellos solos mi vida pertenece;
me esclaviza tu imagen seductora,
mas la duda mi anhelo desvanece.

¡Calma, ingrata, esta fiebre abrasadora,
destruye esta ilusión que me énloquece,
o haz que apague esta sed que me devora!...

PEDRO MAESO GALIANA.

ROMANCIERO DE CARLOS V

Ya en otras ocasiones se me ha ofrecido la oportunidad de consagrar algunos artículos a la obra de Luis Barreda, el ilustre montañés que si no es uno de los vates más populares de España, es, sin embargo, uno de los mejores. En las páginas de «Nuestro tiempo» (número de Diciembre de 1915) comenzaba con estas palabras la crítica que dediqué a su libro «Roto casi el navío»:

«Dos cualidades resaltan en este joven artista siempre tan personal y siempre tan hondo: una, la de ser un poeta, y otra, la de ser un poeta montañés. Y al decir esto, aplico a la palabra poeta su más alto sentido, a saber: aquel que considera al versificador como un sacerdote ante todo aquello que, aun dentro de su mayor humildad, es grande porque es bello o porque es bueno.»

El lirismo de Barreda le ha inclinado siempre a cantar el alma y a pintar los aspectos de su tierra querida. Era un lírico a quien ofrecían Santander y su región temas sugestivos siempre renovados. Y bajo este aspecto, se había desarrollado su lirismo en aquel hermoso volumen que lleva por epígrafe «Casi roto el navío», y en los que le precedieran, a saber: «Valle del Norte», «Cántabras» y «Cancionero montañés».

Pero Luis Barreda ha cambiado de cuerda para escribir su reciente publicación «Romancero de Carlos Quinto». Renunciando a recoger los matices que le ofrece el alma de las cosas presentes en una región dialecta, ha querido bucear en el fondo de la Historia, y el poeta montañés de ayer aparece hoy como poeta nacional y como cantor de gloriosas gestas patrias.

Pródigo en frutos ha sido el romancero español. Desde aquel, en su casi totalidad anónimo, que nos narra las hazañas del Cid Campeador, hasta la obra sólida, fina y cincelada del Duque de Rivas, nuestra literatura nos suministra muestras valiosas de ese género artístico. Y al cultivarlo ahora Luis Barreda, no ha querido ceñirse a recopilar episodios sueltos, aunque algunos pudieran tener una intensidad tan grande como los que, recogidos por el precipitado Duque de Rivas, le han valido una inmortalidad bien merecida, sino que ha pensado en construir una obra concatenada merced a un plan orgánico. Su «Romancero» nos habla, con sujeción a ese plan, del monarca cuyas glorias esplendentes qui-

so el vate cantar con acentos gallardos, y de las luchas entabladas contra diversos países con el propósito de traer el engrandecimiento puramente material de España, o mejor de la corona, y nos habla de las varias naciones que intervenían en esas lides de grado o por fuerza, y de los diversos personajes que llenaron medio siglo con la autoridad de su renombre y la extensión de su influjo. Y en esas páginas vemos desfilar, también a Cisneros, Loyola, Barbarroja, el Duque de Gandía y otros ilustres prohombres que a la sazón tuvieron los destinos espirituales o la organización social de España bajo su poder omnímodo.

Ello, de por sí, ofrece un interés grandísimo. Pero a esto, que reza con lo interno, debemos agregar otra cualidad inherente a la obra artística, y es el acierto con que el poeta, en cada instante, matiza sus pensamientos, a fin de amoldarlos a las exigencias emotivas que los encauzaran. Todo ello va revestido con un lenguaje galano, ponderado, sobrio, y con una variedad de asonancias que avaloran esta colección de cuarenta romances.

Quando uno se ocupa de los poetas, es preferible dejarlos hablar a ellos mismos. Eso mismo quiero hacer aquí ahora, reproduciendo un fragmento breve de una poesía contenida en este volumen. El dirá, ni jor que mis palabras, la sinceridad de mi juicio. He lo aquí:

Caminad, hermano, apriesa,
no lleguemos a deshora,
que va mediada la tarde
y las de Otoño son cortas.

Benditas nuestras andanzas,
múltiples y fatigosas:
ánimo y cuerpo conserven
la firmeza de la roca.

No los peligros me paran,
ni el peregrinar me agobia;
cuanto más por Cristo sufro,
espero dicha más honda.

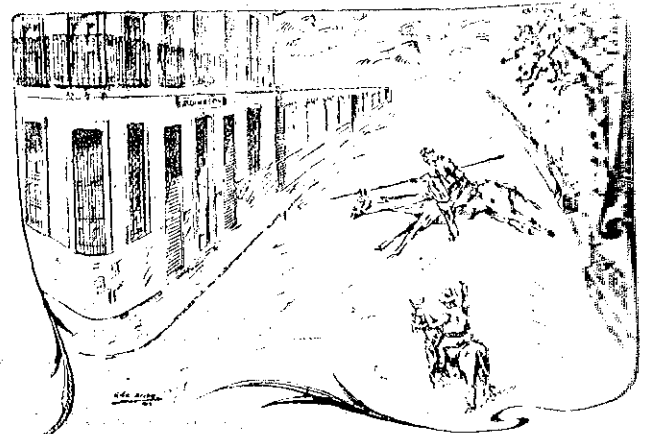
Y como en todo el «Romancero» hay estrofas de tal intensidad, queda demostrado que nuestros elogios a Barreda son bien merecidos.

JOSÉ SUBIRA.

LOS EXPLORADORES



Los exploradores ciudadrealeños, en una de las excursiones que hace días están haciendo para realizar las prácticas exigidas por su Reglamento, a la hora del rancho.
Fot. Rubio (h.)



—¡Abramos la Cooperativa, Sancho!
—¡Detenets señor!.. Pues los fallones que hanla cerrado, triunfarán una vez más con su desidia, de la té y entusiasmo que dirige el brazo de vuesa Merced.

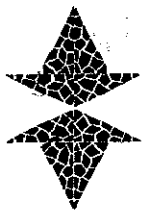


"Madrigal,,

PARA J. C.

Deja en tus ojos asomar radiante
la célica ilusión. ¡Oh, dulce amada!
Deja que en ellos el poema lea
que dice los misterios de las almas.
¡Oh, el sueño embriagador, divino encanto...!
de tus divinos ojos de esmeralda...!
Bendito sea el iris donde luce
la aurora del Amor y la Esperanza
y dichoso el poeta preferido
que su belleza hasta cantar llegara.

CIRILO MUÑOZ SOBRINO.



CARMELITITA

¡Carmelita Sevilla!
Solamente con pronunciar este nombre tan clásico, tan netamente español, tan castizo, añoramos una época de tragedia y torería, de manzanilla, guitarras y pande-retas; de bandidos de trabuco y manta jerezana; de currulacos que juegan con su vida entre las astas de un toro y enfundan su faca en el corazón de un majó chulapo y postinero...

¡Carmelita Sevilla!
Tu nos has dicho que en Madrid viste la luz primera, en un cuartito coquetón de una calle pasajera, a'egrada con cascabeleras risas de modistillas y alegres pasacalles de manubrios; pero tu, bella Carmela, llevas en tu nombre la personificación de una región y es tu tipo la alegoría del alma andaluza. Debiste nacer en Sevilla, mientras en una calle vecina daban al aire labios femeninos una copla de querer; y la primera luz que vieron tus ojos misteriosos, debió ser la de los cirios amarillentos que alumbraban la procesión del Santo Entierro.

—Pero que muy bien, riquito. ¡Se ha portado usted como los buenos—dijo la simpática artista cuando terminamos de escribir estas líneas en su *carnet*.

—Medianejamente—rectificamos—, para lo que usted se merece.

—¿Yo? ¿Qué me merezco yo, hijo mío?

—Una crónica grande, muy grande, donde usted contase su vida interesante, amasada con muchas lágrimas y muchas alegrías.

—¿De veras...? Pues duro que para luego es tarde.

Hicimos girar el manubrio del teléfono; llamamos a Rafaelito Pérez, y momentos después, ante el objetivo indiscreto y la presencia de unos amigos más indiscretos aun, Carmelita empieza a relatarnos su vida.

—¿Cómo empezó su vocación por el baile?

—Verá usted. Yo me eduqué en un colegio de monjitas, allá en la calle de Santa Isabel, donde estuve hasta los siete años; de él salía únicamente los domingos para ir con mis papás al teatro y yo no sé porqué me empezaron a encantar más los trajes de las artistas, borrachos de lentejuelas, que los negros de las monjas, donde habían reproducido mil veces con aceite el croquis de la Mancha.

—¿Qué teatros frecuentaba usted?

—Todos: en mi casa no nos privábamos de nada, porque mi papá gozaba de un buen sueldo.

¿Era...?

—Arquitecto.

—Cuando salió usted del colegio, ¿dónde fué?

—Cuando abandoné las monjas, ya había muerto mi padre y la decoración había cambiado. El Destino me



De Carmelita Sevilla hemos de decir que es una danzadora, a veces, bajo un aspecto noble, y otras bajo un aspecto comunicador a sus giros exquisitez y nobleza; debemos aplaudirla. Así, pues, podemos asegurar que Carmelita Sevilla es una artista que, conociendo con el hombre mismo, plasma mejor que ninguna de las épocas y de todas las civilizaciones utilizaran para

Carmelita Sevilla es una bailarina que, cuando danza, parecen renacer en la intimidad de nuestro espíritu, según la danza que interpreta.

Cuando baila, su cuerpo ingravido se deshace en gracia que tienen las líneas rotundas de los mármoles hebreos, similares como los calados de los ajimeces orientales.

Más debiéramos decir de esta encantadora artista que su espacio es reducido y ello nos obliga a hacer punto, como los mejores danzarinas españolas y que su labor reclama

Pepe Recio os dará a conocer, a continuación, algo de esa mujer extraordinariamente simpática, que es el real de todas las clases de Artes», según escribe Ricardo

presentaba en una mano una aguja y en otra unas castañuelas y, sin vacilar, acepté lo segundo. ¿No le parece a usted que hice bien? Yo no había nacido para zurcir medias ni hacer trajes bonitos para otras, no; esos trajes serían para menda. ¡Iban a hacer poco ruido mis castañuelas!

—¿Quién la educó?

—Juanita Gómez, una maestra sevillana que se portó muy bien conmigo.

—Es raro.

—¿Porqué?

—Pues muy sencillo, Carmelita, porque los sevillanos son muy falsos.

—Los he visto malos; pero ese... ese está agonizando de puro malito.

—Dios lo perdonará; descuide usted. ¿Dónde debutó?

—En el Salón Madrid; por cierto que fué graciosa mi presentación en el palco escénico.

—¿Salió usted vestida de clown?

—Pero hombre, ¡caray!, ¿se ha propuesto...?

—No se enfade: es mi monomanía. ¿Decía usted?

—Decía que... no me dejó dar la autoridad la segunda.

—¿Quare causam?

—Si. *Dóminus vobiscum*. Como no hable usted en castellano...

—Le preguntaba por la causa...

—¡Ah! La causa era muy poderosa: la poca edad que tenía para salir a las tablas a bailar me unos tanguitos o unas sevillanas que fué con lo que debuté. Me importó poco, sin embargo, aquél descanso involuntario en mi carrera artística, pues a los pocos días de estar en mi casita comiendo los miserables gabrieles y bailando al compás del almírez, se me presentaron *El Carpinterito* y Julio Aznar, cantor y tocaor flamenco, respectivamente, y le dijeron a mi madre: «Señora en Madrid se cumplirán las leyes; pero en los pueblos no se cumplen ni los años: arregle usted el mundo y dentro de tres días las alubias se vuelven calamares y jamón el bacalao de Escocia».

—Era una proposición.

—Mi madre en cuanto le hablaron de arreglar el mundo, aceptó.

—¿Es sindicalista?

SEVILLA

...tillamente admirable. El baile se nos presentaba como y grosero. Cuando quien danza sabe copiar los pateos de ningún género, el título de artista. Consumada en el baile, en ese arte que, aparte de los sentimientos; arte que los hombres de todas las épocas han admirado en sus estados de ánimo.

...nernos experimentar sensaciones diversas que nos que, unas veces son dolor y otras alegría, se-

...de armonías adquiriendo la excelsa aristocracia en las que sus pies dibujan trenzados inver-

...mos de darla todo lo que se merece, pero el que consigna, que Carmelita Sevilla es una de las más preeminentes entre las artistas de su género. Los interesados y curiosos de la vida de Carmelita admiran en todo su valor la danza, «la más



Fot. R. Pérez.

POLICHINELA.

—Es una señora demasiado señora para politiquear. Arreglamos—como le decía—el baúl, nos encomendamos al patrón de los caminantes y nos vinimos a la Mancha de excursión. La mitad de los viajes los hacíamos en el coche de San Fernando, unas veces a pié y otras andando, y después de andar durante todo el día, a bailar zapateos en medio de las plazas públicas, en algún viejo mesón... pasando mil calamidades.

—¿Aprecia usted a esos hombres?

—Mucho. Se portaron como lo que en realidad eran: dos buenas personas. A la terminación del espectáculo pasaban sus gorras, implorando a la concurrencia unas monedas «para la niña» y la recaudación la entregaban íntegra a mi mamá.

—¿La acompañaron durante mucho tiempo?

—Alguno, no mucho; después hice sola un recorrido y pasé más fatigas... ¡Dios mío las fatiguillas que pasé en aquél viaje! En Torrijos anuncié una función y no fué un alma; me remitieron a Madrid a porte debido y aterricé con dos reales; ya vé usted capital para negociar y abrirme paso.

—Con menos llegó Espronceda a Lisboa.

—Sí, mal de muchos... Después tomé rumbo para Valladolid, luego para Valencia, luego... luego ¡que se yo! Empezaba a ser artista, a tener amor propio, a luchar por la vida, y como ya me había acostumbrado a pasar penas y ver mi porvenir más negro que el rey de los pamúes, decidí jugarme el todo por el todo, porque al fin y a la postre la vida es eso, un juego de chicos, y... desgraciado del que lo tome en serio. Llegué a Barcelona con tres pesetas y me abrí camino—¿no me lo había de abrir?—, a los pocos días de estar allí. Empezó otra vez la vida de paseos, recreos y caprichos como cuando era una parvulita. Ya no concebía la esperanza de heredar de un tío de la Argentina, ni siquiera la de ser rica, porque vivía en la realidad, y cuando se vive así no se sueña. Indiscutiblemente las joyas falsas, las malas comidas, contribuyen mucho a formarse ilusiones. En Barcelona trabajé con la Bilbainita en el Salón Gayarre y el Poliorama, ganando ya para empezar a trajearme.

—¿Vale mucho su vestuario?

Carmelita sonríe dulcemente.

—Ya tiene un empeño regular.

—Acuérdese usted de mí cuando deje su vida artística: colección indumentaria.

—Lo siento mucho; pero ya están prometidos todos.

—¿A quién?

—A los dominicos para casillas.

—Pero ¿ha pensado bien lo que hace Carmelita? Imagínese usted un Prior bajo y rechoncho diciendo misa con ese traje de... Usted, Carmelita, no es...

—Yo seré lo que quiera; pero con los trajes de Carmelita se visten las Dominicas.

—¿Es retruécano?

—Es... Bueno, continúe usted.

—¿Qué danzas prefiere?

—Las que el público, y éste prefiere las de Albéniz y Granados. Yo soy una artista hecha por el público: no tengo voluntad para imponer bailes nuevos. Si hubiese nacido en los tiempos antiguos, hubiese bailado danzas religiosas, hubiese trazado en la arena líneas inverosímiles; mas he nacido hace veintinueve años, en España, en Madrid... y por fuerza he de bailar bulerías, sevillanas, jotas, tangos... y yo creo que dedicándome á otra cosa no serviría. ¡Flamenquería pura!

—De modo que usted prefiere el género...

—Masculino.

—¡Graciosa!

—Bueno, hijo, pues ponga el madapolán; por cuestión de géneros...

—¿Ha probado alguna vez á cantar?

—Estuve educando la voz con Martínez Abades; pero no pude hacer carrera de ella, ni con ella: es indomable.

—Y su ilusión más grande, es?

—Ser muy honrada. El concepto que el público tiene de nosotras es muy erróneo; tan erróneo que á la mayoría por ser honradas á carta cabal no se atreve á tocarnos ni el gordo de Navidad.

—¿Ha viajado mucho?

—Más que un portamantas. He recorrido toda España, Portugal, Gibraltar y Marruecos, y como España, amigo mío, no me gusta nada.

—¿Quisiera V. ser la mejor danzarina del mundo?

—Yo quisiera ser hombre; algunas veces hasta creo cambiar de sexo.

—Es usted demasiado bonita para ser macho.

—¡Y tan bonita!—afirma el perincito *Salvilla*, lacrado durante nuestro diálogo muy á pesar suyo— ¡Como que su papá fué arquitecto y es esta su primera obra! Figúrate si se esmeraría para lograr parroquia!

La puerta, con un ruido estrepitoso, hace abierto, invadiendo el escenario varios tramoyistas; un timbre anuncia la proximidad de la hora; y, mientras tanto, doña Pepa, la mamá de Carmela, da las últimas puntadas á un dobladillo.

—¿La espero á tomar café?

—A *demain cher ami*.

—Hasta entonces, Carmelita—nos despedimos abandonando su camerino.

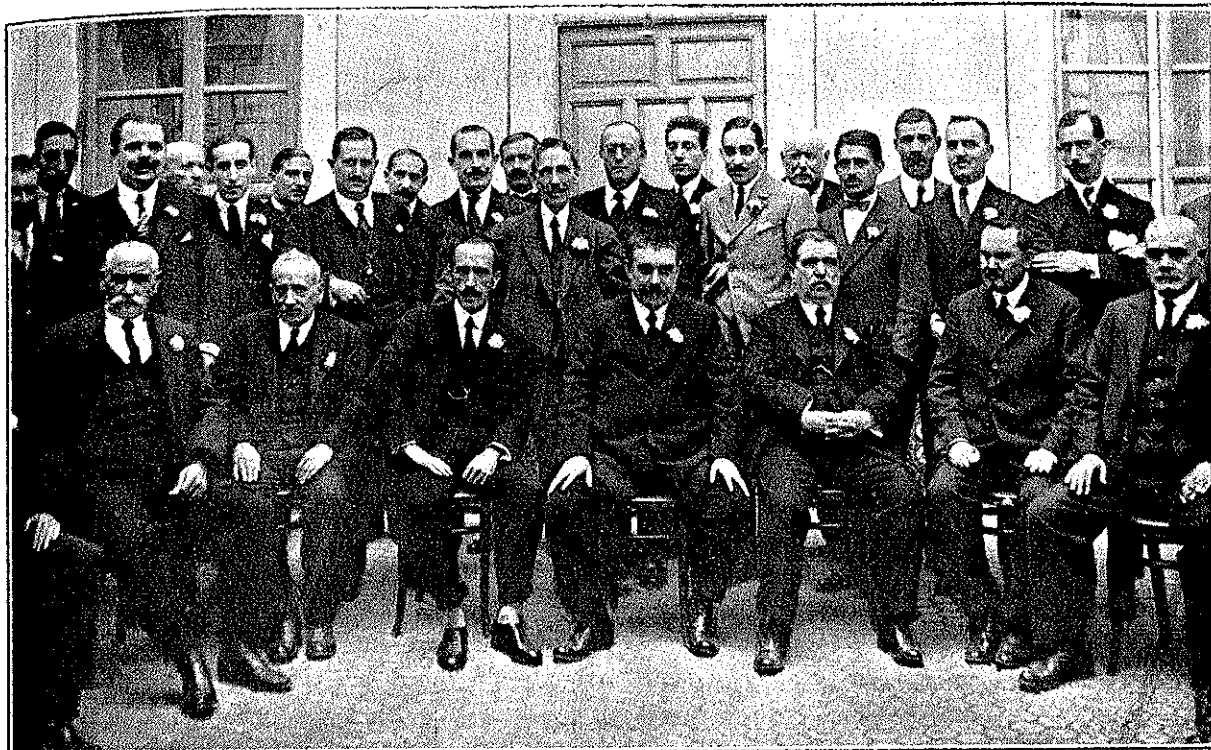
ROLANDO CIFAR.



LA VENDIMIA EN LA MANCHA

Fots. Mendia y R. Pérez.

GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



Banquete ofrecido a D. José Piqueras, Recaudador de la Hacienda en esta provincia por su personal subalterno, por iniciativa del Jefe de la Zona de Almadén, D. Tertuliano Delgado Lozano.

El banquete, servido por el Hotel Pizarroso, fué presidido por el homenajeado y D. Tertuliano Delgado, iniciador del justo homenaje tributado al Sr. Piqueras.

Descorchado el *champagne*, ofreció el banquete el Sr. Delgado, y hablaron después, el culto letrado D. José Cuenca y el Sr. Piqueras, a quien le fué entregado un album con la firma de todos los asistentes.



Un aspecto del Cementerio durante el día de los Santos,

Fots. R. Pérez.

DE LA TIERRA DE "EL QUIJOTE"

Argamasilla de Alba

A todos los países y en todos los periódicos, como principal medio defensor del pensamiento, quisiera llevar el articulista su voz en el caso de Argamasilla de Alba.

En este célebre pueblo de la provincia de Ciudad Real Real es el que se troqueló la más famosa obra de la Literatura universal, que no de otra forma podemos dipatar la sublime producción del inmortal Cervantes, «El Quijote», presea de todos elogiada y cuya fama por tan alto vuela en las regiones más puras de la inmortalidad.

Aquí en hombres y costumbres, paisajes y caracteres encontró un día el Príncipe de los Ingenios el «leit motu» de la que *a posteriori* había de ser su obra maestra. La hidalguía y austeridad del más ilustre de los soñadores, héroe de la joya del ingenio cervantino, existía en este pueblo caracterizada como en ninguno, precisamente contrastando con la vulgar ignorancia y el bajo materialismo de otro de sus actores. En ella se inspiró Cervantes, como también en el carácter de la mayor parte de los demás personajes que en el *libro de la raza* figuran, principalmente en la primera parte, que tan marcadamente aquí se encontraban. Porque «El Quijote» es la fiel pintura de las pasiones y virtudes que en la Humanidad siempre imperaron y existieron, y que el glorioso escritor del siglo de oro halló, en la más admirable de las antítesis, como en ningún otro sitio, en este pueblo.

Así es que la sublime epopeya de ideales, *monumento de habla nacional*, hace su más representativo lugar a este de que hablamos, y que por tal motivo deseamos enaltecer en la Prensa una vez más, haciéndolo ahora desde las columnas de VIDA MANCHEGA, única y notable revista gráfica del país de Don Quijote.

La pintura admirable del paisaje y de los principales lugares que en la obra inmortal figuran, es referente a éstos que reconociera *ab initio* el andante caballero; la casi totalidad de los personajes que en ella establecen acción tan dramática, fueron también copiados por el ilustre autor, de seres reales que aquí existieron, y, además, en la gloriosa *casa de Medrano* de esta villa, fué

donde Cervantes, preso, escribió la primera parte de «El Quijote», y en donde tal vez concibiera la creación de la por tantos títulos inmortal producción de su intelecto tan privilegiado.

Pero por el contraste ese tan inaudito que aun en lo referente a sus mayores glorias es dado observar en España, tenemos ese lugar—famoso cual ninguno entre todos los que se relacionan con el ilustre Manco de Lepanto—en el abandono más vergonzoso. La casa que conserva la gloriosa ergástula en que, prisionero, Cervantes escribió el libro que admiran todos los hombres del planeta, está abandonada. Nada rememora aquí el sublime recuerdo de genio tan ilustre ni de producción tan preciada, ni en nada se vé el culto y justo tributo de admiración que aquellos debieron otorgarle los coterráneos en tan sublime lugar. El Gobierno no ha atendido las súplicas que frecuentemente se le hicieron para que este sagrado recinto, que cual ninguno evoca el recuerdo célebre, fuera convertido en paraíso de la estética y declararlo *monumento nacional*. En cambio de que la casa que Cervantes habitó en Valladolid se exornaba y era reconocida como tal monumento, y convertida en Biblioteca, ésta en que aquél dió la mejor prueba de su ingenio soberano y de su creadora fantasía, se abandona. Mientras los turisias y sabios viajeros extranjeros—más admiradores que muchos españoles de la sublimidad de la obra de Cervantes—vienen aquí y con extraordinaria unción visitan la casa de Medrano, llevándose, a guisa de reliquia, una astillita de la puerta que dá acceso a la famosa cueva, reconociendo este sitio como el más fiel representante del pensador más célebre y la obra capital de la nación; mientras tanto, muchos españoles desconocen este sitio del solar hispano, el cual guarda, para quien pretende descubrirlas y sabe apreciarlo, evocaciones de las más puras del pasado, y pocos saben lo que significan esas palabras mágicas de *Cervantes y El Quijote*, y hasta se dá el caso de que los mismos coterráneos del más ideal de los caballeros son los primeros en no parar mientes en cosas tan sublimes de su solar ancestral, ignorando la hidalguía que supone ser nacidos en este famoso lugar..

ANGEL DOTOR.

Argamasilla de Alba, Octubre de 1919.

LA FIESTA DE LA BANDERA

Hace ya algún tiempo que nuestro estimado colega Ecos de la Mancha, anunció la Fiesta de la Bandera para fecha próxima e invitaba a la Prensa manchega a que colaborase al triunfo de la iniciativa. Reprodujo un artículo de La Voz del Distrito, otro de nuestro compañero señor Recio Rodero... y, después, el silencio más profundo nos hizo creer que la feliz idea había muerto ante la indiferencia de los manchegos; aunque, en verdad, dudábamos a veces que nuestros compañeros señores Hernández Borondo y Cejudo, director y administrador respectivamente de Ecos de la Mancha, hubiesen visto morir una idea por ellos engendrada, sin poner los medios para que esta viviese.

Hoy, anuncia nuevamente la celebración de la simpática fiesta, solicitando la cooperación de todos los manchegos y, en particular, de los periódicos regionales.

Ya sabe el queridísimo colega lo mucho que en esta casa se estiman sus iniciativas y, por tanto, nos excusamos manifestarle que por fallarnos a nosotros voluntad para vencer obstáculos, salvar contrariedades y vencer todo aquello que a su triunfo se oponga, no fracasará la Fiesta de la Bandera.

por El Barón de Rosillo

- ¿El Barón de Rosillo?
- Está en el aparato, señorita.
- Perdone. ¿Me va á conceder una cosa? No me diga que no que padezco ataques nerviosos. No es nada de particular.
- Sin embargo... yo no puedo...
- Pues yo tampoco. Ha de prometerme usted primero su publicación.
- ¡Ah! ¿Es un articulito? Prometido.
- No, no es una crónica; son dos semblanzas de amigas mías, muy conocidas. Conforme me vaya publicando, yo le mandaré...
- Agradecidísimo. Empiece.
- A ello voy:

Su testa, coronada
con alegría
vióse en Ferias honrada,
mientras leía
el juglar su premiada
«Musa María».

- ¿La conoce, Barón? Más claro no cabe.
- ¡Ya lo creo! Su reinado duró lo que la flor prendida por su mano en el ojal del frac de un poeta; fue cosa de *juego*, ¿verdad?
- Indiscreto, no escriba usted eso, entonces...
- Continúe.
- Ahí va otra:

Alta, graciosa, morena;
su bello rostro tallado
está sobre *pedra buena*
y es su dueño un diputado.
A Olibet ha hecho un favor,
pues ahora, de Rentería,
¿quién no compra al por mayor
por si sale esta *Maria*?

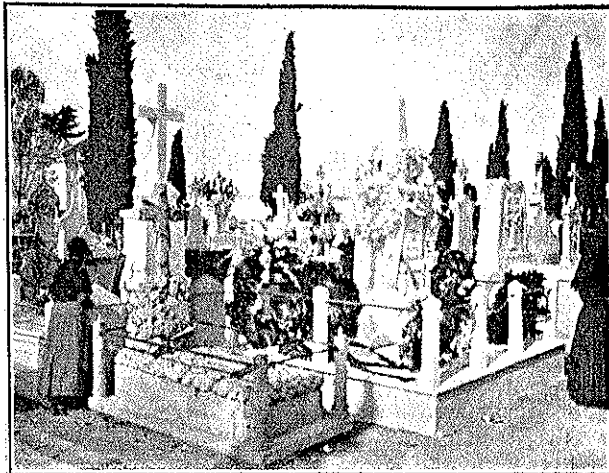
No cabe más, mi amigo; decir eso es tanto como decir blanco, en jarra y la dan las cabras.

- ¿No hay más noticias, Berta?
- Quiere poner que ha marchado á Cuenca, después de pasar una temporada en Piedrabuena con sus hermanos los señores Gómez de los Ríos, el presidente de aquella Audiencia D. Camilo González?
- Puesto.
- ¿Y que un joven muy conocido en esta capital está amargado por un continuo calabaceo, hasta el punto de aborrecer las *calabazas de pepita*?
- Siga el repertorio.
- Con sus padres, los señores de Padiál, ha estado en esta una corta temporada D. Ambrosio L. Salazar y distinguida familia. También con motivo de la boda de su hijo D. Pelayo Lozano, ha permanecido en esta varios días la respetable señora D.^a Laura Arcos, viuda de Lozano, y sus hijas Josefina y Leticia. Yo regresaré en breve á la vera de mi familia.
- ¿Ha dicho usted á la vera? Me gusta usted más que las castañas de la idem.

Necrológicas

Ha fallecido en Fuente el Fresno, después de sufrir con resignación una penosa enfermedad, la distinguida señora D.^a Natalia Manzano, viuda del Dr. Cagigal.

También ha muerto en esta capital la virtuosa señora D.^a Rufina Pérez y Díaz, madre de nuestro estimado amigo D. Gaspar Sánchez, inspector de primera enseñanza. A ambas familias les acompañamos en su dolor.



Fot. G. Plaza.

También la muerte tiene su día: día grande y terrible, en que la religión pone a nuestra alma en relaciones con los muertos de todos los siglos. No hay morada alguna en que no haya entrado la muerte; no hay ser de cuyos brazos no haya arrebatado alguna persona a quien amaba.

Venid, pues los enlutados; venid a orar por vuestros padres que murieron ayer, para que nuestros hijos oren por nosotros mañana.

¡Hermanos! bien podré dar este nombre a cuantos os habéis reunido a orar y a gemir bajo las bóvedas del templo: Llamais padre a Dios; yo también le llamo mi padre; somos pues sus hijos; somos hermanos. ¿Y por quien venís a llorar hermanos míos?

—Mi alma encontró un lenguaje divino para hablar a otra alma, y la habló amando y me amó. Yo soñé que este amor sería eterno sobre la tierra y que la tierra sería para mí un paraíso; y ella me ha dejado lágrimas, y hase llevado su amor al sepulcro.—Yo tenía una madre que amparaba con su sombra mi inocencia, y embelesaba mi vida, con las caricias inefables que sólo sabe una madre; y ¡yo he perdido la mía! ¡Es terrible! eso de pensar: «aquellas personas a quienes amábamos, no hemos de verlas jamás en la tierra» ¡oh! eso es terrible, eso espanta, eso desesperaría si en el fondo de la tumba no pusiera la religión una esperanza. Madre cariñosa nos consuela.

Hoy podemos hablar a nuestros padres por medio de Dios; y cuando le decimos: «Tened piedad de sus almas», nuestros padres lo saben, y saben que los amamos. ¡Culto admirable el de los sepulcros!—CELINDA.



Luis Cañadas, joven profesor de piano, que con brillantes notas ha terminado su carrera en el Conservatorio de Madrid, y al que, dadas sus enviables cualidades artísticas y su exquisita precocidad para interpretar a los clásicos, se le augura un brillantísimo porvenir en el divino arte.

Fot. Camacho.

Quando llegue la ocasión...

Estamos de común acuerdo con el insigne Martínez defensor de los intereses nacionales y reformador de la causa pública: la literatura de salón debe desaparecer: es un género muy cursi; pero por amor los a estupendos cronistas de algunos colegas cortesanos, de cultura muy discutible; por agradar a los amantes de este género literario..., hacemos votos para que dure un poco tiempo, pues iban a desaparecer con la cursilería muchas lumbreras, e iban a verter lágrimas más de cuatro señoritas orgullosas de ver su nombre en las crónicas de sociedad.

Lo que nosotros pedimos que desaparezca—dejemos a un lado los compañeros de la Corte—es un periodista local que escupe bilis al ver tornarse sus simpatías en enemistades, y que, pensando sin duda alguna que aquí le tenemos un miedo cerval desde su reciente éxito periodístico, reproduce un artículo de *El Mundo*—ni para escribir eso tiene originalidad—donde Martínez se propone aburrir a los lectores criticando irónicamente una de nuestras crónicas.

Ya sabe este Clarín que aquí podemos burlarnos a su costa reproduciendo alguno de los artículos publicados en *El Labriego* por un estupendo polemista local y en los cuales lo retratan de mano maestra; mas no somos tan poco escrupulosos que escudándonos con lo ajeno tratemos de herir a nadie, y menos a individuos que valiéndose de su indumentaria abusar del compañerismo.

También podríamos reproducir las frases con que obsequiaba hace un año al periódico de donde hoy recorta, cuando este también recortaba telegramas de otros diarios y los insertaba en sus columnas con la firma de Antonino que hacía dos meses habla fallecido.

No queremos descender a este terreno más propio de comadres y perdonavidas que de gente educada. Hemos demostrado más de una vez, cogiendo la pluma—no las tijeras—que decíamos las verdades cara a cara sin necesidad de escondernos detrás de firmas ajenas y por lo tanto, somos dignos de usar pantalones, prenda, no digna, en verdad, de todo el que la usa.

Por lo demás tenemos una casa y un nombre, y cuando llegue la ocasión...

Toledo

Ha sido retirada la acusación fiscal en el proceso del señor Fernández Villarrubia, concejal obrero de este Ayuntamiento, acusado de injurias graves a la autoridad.

Todos los gremios de obreros que asistieron a la Audiencia, felicitaron efusivamente a su representante en el municipio.

Cuenca

El ministro de Abastecimientos, señor Conde de San Luis, visitó hace días la ciudad de Huete, distrito que representa en el Congreso.

La llegada del señor Conde a Huete fué acogida con grandes muestras de entusiasmo. Fué obsequiado con un espléndido banquete servido por *La Huerta*, de Madrid, y ofrecido por don Joaquín Montoya.

Habló vivamente emocionado el señor Conde de San Luis, de los intereses agrícolas del distrito que representa, de la actual situación política y de su labor en el ministerio.

Albacete

En pleno Otoño.—*La misma vida.*—Apenas comenzado Octubre, se abre la temporada en la calle Mayor,

la calle típica e insustituible de Albacete, la única que está adoquinada y la más «acuática» en tiempo lluvioso. A esta calle, en la que brilla lo principal del comercio, hay que consagrar, forzosamente, dos horas: de seis a ocho, hora esta última en que se cierran los establecimientos. La gente «bien», para exhibir sus trajes—¡tan del año pasado algunos!—y para poner cátedra en eso de «flirtear» sin perjuicios y sin temor al «qué dirán» de reglamento. La otra gente, clase media, obreros, acaso goza de esas dos horas mejor que nadie. Son, a veces, la compensación del tedio de la misma vida, en oficinas, talleres, fábricas... Las mismas dos horas de todos los años... ese culto tan arraigado a la calle Mayor... ¡cuánto tedio encierran y cuánto empuñecen! Pero no conviene observarlo...

Algo de vida nueva.—Ayer fué la huelga de los sastres; hoy la de los peluqueros-barberos, aun latente... Albacete, tan sereno, vá entrando en la vida agitada que impone el socialismo. El establecimiento de las ocho horas de jornada vá afirmándose poco a poco. Los cuchilleros obtienen algunas mejoras y bastantes gremios alcanzaron subida de jornales.

Reformas en el Ateneo.—El Ateneo Albacetense ha reformado notablemente el local. Se ha conseguido la cesión de algunos salones de la planta baja, que en la actualidad la ocupa el café «La Peña». Decorado y mobiliario nuevos, amplios salones y todo género de comodidades disfrutarán los ateneístas.

Pero hace falta otra reforma, quizá la más importante: la de la biblioteca. La literatura de cinco o más años a esta parte es casi desconocida en el Ateneo. Y nos permitimos aconsejar a la Directiva adopte el acuerdo de adquirir obras nuevas, al menos las más populares. Ganaría mucho el prestigio del Ateneo reforzando su biblioteca, puesto que a ella acudirían en gran número los fervorosos de la literatura.

Teatros.—La compañía de zarzuela de Emilio Duval, en la que figuran excelentes tiples y notables actores, lleva dadas varias funciones—llenos completos—en los teatros Cervantes y Circo.

Probablemente continuarán su actuación en ambos coliseos hasta fin de mes.

B. L. M.

Hemos recibido un atento B. L. M. del nuevo Gobernador civil de esta Provincia, ofreciéndonos su cargo.

Mucho agradecemos al Sr. Barea su ofrecimiento, reiterándole nuestro más incondicional apoyo en todo lo que signifique progreso para la Provincia.

Don Enrique Sánchez Cantalejo, también nos participa que ha sido nombrado presidente de la Cámara Agrícola Provincial, ofreciéndonos a cooperar en todo aquello que redunde en beneficio de los intereses de la Provincia.

Enviámosle nuestra más efusiva enhorabuena, y correspondiendo a su atención, quedamos a sus órdenes.

El nuevo Delegado de Hacienda de esta Provincia, nos honra, igualmente, poniéndose a nuestra disposición.

Enviamos nuestra felicitación: a D. Luis María de la Sota, aprovechando esta ocasión, para colaborar con él en todo aquello que redunde en beneficio de los servicios públicos.